

En recuerdo de Alfred Delp en un aniversario de su muerte

Alfred Delp, S.J., permaneció siempre unido a la resistencia alemana contra el III Reich. A consecuencia de su pertenencia al círculo “Kreissauer”, de su fidelidad a la Iglesia y de su visión de una sociedad humana y justa, cayó en poder de la Gestapo el viernes 28 de Julio de 1.944; fue torturado sangrientamente por no delatar planes ni dar nombres de implicados y condenado a muerte. A los treinta y siete años fue ahorcado en la prisión de Plötzensee hacia las tres de la tarde, el 2 de Febrero de 1.945, viernes del Corazón de Jesús y fiesta de María. Sus cenizas fueron esparcidas por orden de Himmler en los campos de regadío de Berlín para que no quedase ni el más mínimo recuerdo de aquel “criminal”. Se prohibió a su familia la publicación de esquelas.

Delp era consciente de que su lucha por la verdad y la justicia atraía sobre sí el odio de los nazis y estaba preparado para responder con su vida. Se atrevió a una rebelión de conciencia contra los enemigos de la libertad.

“**El P. Delp** componía en prisión desde el 25 de Enero hasta la víspera de su ejecución, una meditación sobre el Veni Sancte Spiritus. Con sus manos esposadas escribía como hombre libre por la fuerza del Espíritu. Su meditación se interrumpe precisamente antes de la última frase sobre *In Te confidentibus*”.

Y. Congar.



“Me llegó una carta de una mujer judía de Israel. Había encontrado al **P. Delp** en Munich cuando a partir de 1.941 los judíos eran indeseables y perseguidos por no ser arios. **Delp** les procuró, con la colaboración de su secretaria Luise Oestreich, la huida, alojamiento, alimentos (a pesar de las cartillas de racionamiento) y les abrió un camino clandestino en Suiza, en la seguridad. Al final de su carta esta mujer formula el significado de la actuación de **Delp** en una corta frase: “Fue para nosotros una dirección”.

¿Cuántos alemanes fueron entonces para los judíos una dirección, un lugar de seguridad, una ayuda que se pudiera buscar sin peligro?. Espero tener éxito en poder demostrar con detalle este servicio secreto de **Delp**, a pesar de todas las precauciones necesarias en aquel entonces. Después habría que plantar un árbol por el **P. Delp** en Jerusalén, en la Avenida de los Justos. Así se recordaría en este lugar de honor a un alemán más”. ❀

Roman Bleistein, S.J.

Los aniversarios despiertan recuerdos. Pero se celebrarían en vano si al mismo tiempo no se convirtiesen en desafío, inquietud y escándalo. Se trata de **Alfred Delp**:

- ♦ El 28 de Julio de 1.944 **Alfred Delp** fue apresado por la Gestapo después de la primera Misa de la mañana en St. Georg-München/Bogenhausen. ¿Quién lo sabe?
- ♦ El 11 de Enero de 1.945 fue condenado a muerte por el Tribunal Popular del pueblo alemán en Berlín, presidido por Roland Freisler, por crimen de alta traición a la patria. ¿A quién interesa esto?
- ♦ El 2 de Febrero de 1.945, en Berlín-Plötzensee, hacia las tres de la tarde fue ejecutado: ahorcado. ¿Quién se intranquiliza a consecuencia de esto?"

Roman Bleistein, S.J.
Munich, 2 Febrero 1.994

Berlín-Plötzensee

~~~~~

El 31 de Enero de 1.945, **Alfred Delp** fue llevado, ya con el traje de presidiario, a Berlín-Plötzensee. De nuevo debió esperar dos largos días en la celda 317. El 2 de Febrero, probablemente hacia las tres de la tarde, fue sacado de la celda con las manos atadas a la espalda. Recorrió a pie el corto camino desde la galería 3 al lugar de ejecución. Con él fueron ahorcados Carl Friederich Gördeler y Johannes Popitz. Su cuerpo fue quemado y las cenizas esparcidas por los campos de regadío de Berlín. Por expresa orden de Adolf Hitler no se debía recordar para nada a este criminal. **Delp** estaba apartado radicalmente del mundo nacionalsocialista.

~~~~~

Finalmente visité la celda de **Delp** durante los últimos días de su vida en la entonces prisión de ejecuciones de Berlín-Plötzensee, hoy una prisión de menores, rodeada de altos muros.

Estuve en la celda de **Delp** confuso y en silencio; unos pasos hacia aquí, otros pasos hacia allí; una luz tenebrosa.

Allí en la esquina, aquella pequeña mesa sobre la cual en la tarde del 2 de Febrero de 1.945 el compañero de prisión Victor von Gostonski, al arreglar la celda, encontró la última herencia de **Delp**: los lentes, el rosario, el pequeño libro "Imitación de Cristo" de Tomas Kempis, que había solicitado del bibliotecario el día de antes. El compañero de prisión tomó estos objetos y los enterró en el interior del muro de la prisión. Después de la guerra los sacó de aquel escondrijo y los entregó a la madre del **P. Delp**: el último legado del hijo muerto.

No pude visitar la tumba de **Delp**, ya que los cuerpos de los ejecutados fueron quemados. Debían ser radicalmente exterminados, definitivamente olvidados.

Roman Bleistein, S.J.

Delp fue tanto más libre cuanto más le encadenaron las manos los poderosos. Bien sabe Dios que no me deseo esta situación, pero nos deseo esta libertad cuyo Garante es el segundo Morador de nuestra alma: el Señor Dios, que nos da orientación y criterio.

Alfred Delp no ha sido derrotado, sino que ha vencido. Ha vencido porque poseyó una libertad interior, de la cual fue completamente consciente en la cárcel con las manos encadenadas. Los poderosos de su tiempo ganaron una dudosa y desesperada batalla, pero **Alfred Delp** vivirá siempre en la libertad que su Dios le ha regalado. En el nombre del poder fue asesinado, pero él vive en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Martin Löwenstein, S.J.

Forma parte de mis experiencias más conmovedoras el que haya podido ser testigo de una última entrega a Dios y de una alegre disposición para morir que recuerda la muerte de los primeros cristianos en los albores de la Iglesia. “¡Dentro de una media hora sabré más que Vd!” Quien habla así de la muerte, como el **P. Delp**, es que para él ha perdido todo su espanto, para él la muerte es un camino de regreso hacia Dios. ¿Es extraño que mi mayor preferencia no sea orar por él sino orarle a él?

P. Buchholz

Capellán Católico de Prisiones

El día de la Candelaria de 1.945 alguien había introducido en mi celda secretamente una pequeña vela. En la mañana de este día pronuncié la bendición del cirio, después lo encendí e hice mi contemplación delante de él. Lo que puede decirle a uno un cirio ardiente que se consume. Cómo puede también transformar una estrecha y fea celda; por medio de su luz suave, cálida puede iluminar y vivificar. Cuántas luces y colores brillan en su llama.

Yo no sabía que en este día **Alfred Delp** ofrecía su vida en la horca, esta vida, que él había vivido para Dios y en la que él se consumía en permanente y última disposición sacrificial. Cuántas luces y colores hubo en su existencia, que pudieron dar luz y alegría a su entorno. Fue sacerdote y religioso, erudito y maestro, orante y luchador”

P. Odilo Braun, OP

Madrid, 2 de Febrero de 2.007

LXII aniversario de la muerte de Alfred Delp, S.J.